

# Capítulo 150

## El amanecer del caos (2)

Era un lugar abandonado hacía mucho tiempo. Afilada como un cuchillo, una alta montaña rodeaba la cuenca como un biombo. En su interior se extendían cascadas y valles, pero el agua se había vuelto negra, desprendiendo un hedor nauseabundo, y los árboles se habían marchitado, lo que acentuaba la atmósfera desoladora. Los otrora majestuosos pabellones que llenaban la cuenca llevaban mucho tiempo abandonados y abandonados, apenas conservando su forma.

Curiosamente, aunque habían pasado décadas desde su abandono, el aire todavía estaba cargado con el olor de la muerte.

Hace medio día, la gente comenzó a reunirse en este lugar abandonado.

El primero en aparecer fue un viejo músico. Con un gran guqin a la espalda, se sentó en el centro de la palangana y comenzó a tocar. Una profunda tristeza llenó los ojos entrecerrados del viejo músico, resonando en las notas que tocaba.

En armonía con su tristeza, nubes oscuras cubrieron el cielo. El viento llevó sus melodías lejos, haciendo que incluso las montañas y los árboles parecieran llorar.

Finalmente, las nubes oscuras soltaron su lluvia. Las gotas cayeron sobre la cabeza del viejo músico, escurriéndose y empapando su ropa, pero él no dejó de tocar.

El segundo hombre en llegar observó al viejo músico con lástima. Su capa negra ondeaba como alas, y sus ojos dorados brillaban con fuerza, incluso bajo la lluvia torrencial.

Deberías leer esto en [northbladetldotcom](http://northbladetldotcom).

En un mundo de innumerables artistas marciales, solo un hombre poseía características tan distintivas: la Lanza Divina de Alas Negras.

Su mirada no se apartó del anciano músico, el Demonio Celestial del Sonido Yoon

Cheon-Hak, quien interpretaba un réquiem en memoria de su único discípulo, Geum Dan-Yeop. Incapaz de comprender la profunda tristeza de Yoon Cheon-Hak, la Lanza Divina de Alas Negras permaneció en silencio, simplemente observando.

De repente, una sombra enorme se cernió tras Yoon Cheon-Hak. Un gigante, parecido a un oso negro, con dos grandes hachas cruzadas a la espalda y el cabello despeinado cayéndole hasta los hombros, apareció, agitando el aire rápidamente.

—¡Hmph! Me preguntaba quién armaba tanto alboroto. Es solo el Demonio del Sonido — dijo el gigante, exudando un aura abrumadora.



“Cuánto tiempo sin verte, Choo-San”, saludó la Lanza Divina de Alas Negras, con sus ojos dorados brillando.

El gigante sonrió con sorna. «Moon-Chun», respondió el saludo, llamando a la Lanza Divina de Alas Negras por su verdadero nombre, Woo Moon-Chun, un nombre que casi nadie conocía.

Woo Moon-Chun entrecerró los ojos. El gigante se llamaba Man Choo-San, mejor conocido como el Hacha Diabólica Rompemontañas. Al igual que Woo Moon-Chun, Man Choo-San era uno de los Cuatro Grandes Generales Demonios, y su naturaleza agresiva y destructiva y su formidable fuerza física lo convertían en el más temido de ellos.

“¿Han pasado treinta años?”

¡Ja! Parece que sí. No has cambiado nada.

“Tú tampoco.”

Habían pasado décadas, pero su apariencia seguía siendo la misma, como si el tiempo los hubiera ignorado. Sin embargo, por alguna razón, nadie cuestionó esta anomalía.

De repente, otra voz, la de una mujer, intervino: “Pensé que sería la primera en llegar, pero ya están tres aquí”.

Los tres hombres se giraron rápidamente para observar a la recién llegada, una mujer que parecía tener unos treinta años, de una belleza deslumbrante, un cabello negro brillante y misteriosos ojos plateados. Era el Hada de la Noche Blanca, So GeumHyang.

Man Choo-San sonrió. “¡Je! ¡Cuánto tiempo sin verte, bruja!”

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

“No has cambiado en absoluto.”

“Si las personas cambian demasiado fácilmente, significa que su muerte está cerca”.

Tres de los Cuatro Grandes Generales Demonios se habían reunido. Su abrumadora presencia repelió incluso las gotas de lluvia, dispersándolas. Tras décadas, se reunieron, aunque no del todo.

Woo Moon-Chun miró a su alrededor. «No veo a Jin-Myeong. ¿No viene?»

Probablemente esté vagando por el mundo otra vez. Su pasión por viajar no es nueva.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Recordaron al que no había aparecido, Sombra del Viento Azul, Yoo Jin-Myeong, miembro de los Cuatro Grandes Generales Demonios y la persona más rápida del mundo. Como su alias indicaba, era un espíritu libre que rara vez aparecía a menos que fuera necesario.



"Pero cuando tomemos una decisión, él será el primero en llegar. Ese es el tipo de persona que es", dijo So Geum-Hyang, y todos asintieron.

Si era importante, Yoo Jin-Myeong era de los que vendrían aunque le dijeran que no. No había necesidad de preocuparse ni dudar de su ausencia ahora.

Pronto, cinco personas más se unieron a ellos, entre ellos un anciano de aspecto común y una mujer que parecía recién llegada de la granja. Parecían gente común que uno podría ver en el campo o en la calle, pero sus auras y presencia eran tan formidables como las de los Cuatro Grandes Generales Demonios.

Al verlos, Woo Moon-Chun murmuró: "Entonces, incluso los Seis Señores Demonios se han reunido".

Si los Cuatro Grandes Generales Demonios eran los símbolos externos de Noche

Silenciosa, entonces los Seis Señores Demonios, incluyendo al Demonio del Sonido Celestial Yoon Cheon-Hak, eran sus verdaderos líderes, extendiendo su influencia y entrenando discípulos por todo el territorio. Aunque su rango era inferior al de los Cuatro Grandes Generales Demonios, ni siquiera ellos podían tratar a los Seis Señores Demonios a la ligera.

Con la reunión de los Cuatro Grandes Generales Demonios y los Seis Señores Demonios, una atmósfera tensa llenó el lugar.

Finalmente, Yoon Cheon-Hak dejó de tocar y se puso de pie.

"Cheon-Hak, tu dolor debe ser abrumador". northbladetldotcom le da la bienvenida.

"Sentimos mucho lo de Dan-Yeop".

Los Seis Señores Demonios ofrecieron sus condolencias, intentando consolar a Yoon Cheon-Hak, quien había perdido a su discípulo. Geum Dan-Yeop también había sido como un niño para ellos, y aún recordaban vívidamente su expresión de emoción cuando empezó a aprender artes marciales.

A pesar de sus intentos de consolarlo, la expresión de Yoon Cheon-Hak permaneció gélida. «No te he traído aquí para que me consueles. Dan-Yeop quería que termináramos nuestro aislamiento y volviéramos al mundo, y yo pretendo cumplir su sueño».

"¡Cheon-Hak!"

"Tan pronto como llegue el Señor de la Noche, solicitaré formalmente que volvamos a conectarnos con el mundo", declaró Yoon Cheon-Hak.

Un silencio invadió la sala. Algunos rostros se iluminaron de emoción, otros se nublaron de preocupación.

El más amable de los Seis Señores Demonios, un aldeano anciano, intervino: "CheonHak, muchos jóvenes podrían morir o resultar heridos".



Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Sabes tan bien como yo que no podemos reprimirlos indefinidamente. Llevan años deseando aventurarse, pero solo los hemos frenado. Dan-Yeop murió por ellos. No permitiré que su sacrificio sea en vano.

"¡Mmm!"

"Dan-Yeop anhelaba que la Noche de Paz despertara, que rugiera al mundo, que desenvainara la espada del castigo. Mira a tu alrededor: aquí estamos, viejos necios que ahogan los sueños de los jóvenes en busca de consuelo y seguridad", gritó Yoon Cheon-Hak, con una voz que rozaba el lamento.

Sus contundentes palabras hicieron sonreír con sorna a Man Choo-San, el Hacha Diabólica que Parte Montañas. Al contemplar la árida cuenca, ahora convertida en tierra de muerte, rió: "¡Jaja! Por fin han entrado en razón. De hecho, Dan-Yeop murió por su estupidez. Recuerden, camaradas, ¡este era nuestro hogar! ¿Acaso han olvidado cómo fue destruido, cómo nos expulsaron? Si es así, son unos necios sin remedio".

—Hacha Demoníaca Rompemontañas, tus palabras son demasiado duras. Aunque seas uno de los Cuatro Grandes Generales Demonios, nosotros somos los Seis Señores Demonios. Muestra algo de decoro —espetó un hombre de unos cuarenta y tantos años, dando un paso al frente. Vestido como un carnicero listo para la matanza, su presencia desató una feroz intención asesina tan palpable que incluso el viento vaciló ante él y las gotas de lluvia se dispersaron en todas direcciones.

Era el Señor Demonio de Siete Dedos, Jang Hwang, una figura reconocida entre los Seis Señores Demonio y maestro de la Espada Bestia Salvaje, famoso por su instinto asesino más poderoso del reino. Ni siquiera los Cuatro Grandes Generales Demonios lo tomaron a la ligera.

Aun así, Woo Moon-Chun se burló, imperturbable. "¿Ah? ¿Quieres probarme?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"¿De verdad vamos a hacer esto?" Jang Hwang entrecerró los ojos, con ganas de matar despertando.

Man Choo-San sonrió, recogiendo su qi.

El aire vibraba al chocar sus instintos asesinos, extendiendo un aura opresiva que dificultaba la respiración a los presentes. La sala vibraba de tensión, al borde de la violencia.

Yoon Cheon-Hak dio un paso al frente. «No hay necesidad de luchar. El Señor de la Noche tomará la decisión final».

"¡Hmph!"





Ante la intervención de Yoon Cheon-Hak, los combatientes redujeron gradualmente sus energías. El Señor de la Noche, gobernante absoluto de Noche Silenciosa y amo indiscutible de la oscuridad, exigía su lealtad absoluta. Nadie, ni los Cuatro Grandes Generales Demonios ni los Seis Señores Demonios, podía desafiar su voluntad.

Durante décadas, Noche Silenciosa había trabajado para marcar el comienzo de la era del Señor de la Noche, su verdadero soberano, y ahora él estaba en camino hacia aquí.

Yoon Cheon-Hak miró hacia arriba mientras la lluvia cesaba, revelando un cielo despejado. «Cualquier decisión que tome el Señor de la Noche, obedeceré. Si me ordena arrastrarme como un perro, lo haré. Si me ordena ladrar, ladraré. Mi único deseo es vengar a mi discípulo, Dan-Yeop, y enfrentarme a la Cima del Cielo».

La voz de un maestro que lloraba a su discípulo, cargada de venganza, se disipó en la brisa.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Jin Mu-Won de repente levantó la cabeza y miró fijamente hacia adelante.

¿Eh? ¿Qué pasa? —preguntó Myeong Ryu-San, desconcertado por el repentino cambio de actitud de Jin Mu-Won.

En silencio, Jin Mu-Won continuó mirando hacia adelante. Pronto, la silueta de una ciudad en expansión emergió en el horizonte.

—Vaya, ¿eso es Wuhan?

Se trataba, en efecto, de la ciudad de Wuhan, en la provincia de Hubei, encrucijada de todas las culturas de las llanuras centrales, con la formidable Cumbre del Cielo alzándose como telón de fondo.

Un torrente de recuerdos cruzó la mente de Jin Mu-Won, vívido como una linterna. Recordó los implacables cielos del norte, a su padre, quien se vio obligado a suicidarse, y su propia figura frágil, acunando el cuerpo de su padre, inclinándose bajo el viento feroz.

“¿De verdad han pasado diez años?”, murmuró para sí.

Después de un largo viaje, finalmente había llegado a la Cima del Cielo, la tierra de los gobernantes absolutos.

